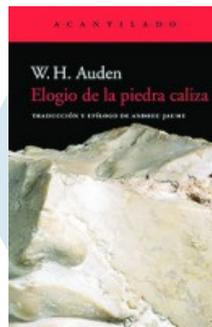


POESÍA

W. H. Auden,
más duro
y complejo que
una piedra



★★★
«Elogio de la piedra caliza»

W. H. Auden

ACANTILADO

64 páginas,

10 euros

Por Toni MONTESINOS

Muchos conocieron a W. H. Auden (1907-1973) por una escena de la mítica y generacional película «Cuatro bodas y un funeral», en donde el personaje de Matthew recitaba, junto al féretro de su amante fallecido, el poema «Funeral blues». Era una pieza de auténtica claridad expresiva que entronca con el resto de su obra. Ahora, Andreu Jaume traduce una de sus creaciones más particulares, «Elogio de la piedra caliza», que el autor inglés escribió en Italia en 1948 y fue publicada originalmente en una revista. En la composición, el autor experimentó con la creación de llamativas imágenes desde el punto de vista metafórico e implicó para él todo un desafío técnico, puesto que fue su oportunidad de experimentar con la métrica silábica, inédita en la tradición poética anglosajona.

▲ Lo mejor

Que aporta un epílogo del traductor que contextualiza la obra y aclara su complejidad

▼ Lo peor

La extrema dificultad puede abrumar a quien quiera conocer este poema

MALDITOS LIBROS

John Fante o el hombre al que Hitler le robó su primer éxito

El autor de «Camino de Los Ángeles», que influyó en Bukowski y Kerouac, conoció el éxito cuando la vejez ya lo había atrapado

Se tiene estima por John Fante, este «macarroni» engolfado en la mala suerte. Un tipo que nunca encontró su trébol de cuatro hojas. No existen palabras para atrapar la dimensión de su fatalidad. Perdió las dos piernas, pero no en Omaha Beach, como un héroe, sino porque le alcanzó la diabetes, y la única vez que encontró un punto de gratitud de la fortuna se la arrebató un fulano que solo había visto en los noticieros del cine: Adolf Hitler. Su editorial, la que iba publicar

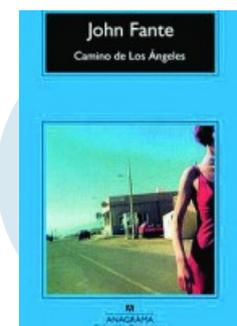
su primera novela, con la que iba a triunfar, porque él iba a triunfar, decidió arrinconar su manuscrito, su obra maestra, para sacar el último «best seller» internacional: el «Mein Kampf». El Führer se enteró de la jugada, sí, no pregunten cómo, pero los pilló y empapeló con una pedazo de demanda por publicarlo sin su autorización. El sello se arruinó, John Fante se quedó sin gloria y el Tercer Reich se levantó unas perras gracias a las leyes de propiedad intelectual de los Estados Unidos.

Fante, el héroe que idealizaba Bukowski, el tipo que comenzó a hablar de sí mismo en los libros antes que la Generación Beat y toda la autoficción actual. Pertenecía al turbión de guionistas de Hollywood de los años 30: los Faulkner, los Scott Fitzgerald y los demás santos bebedores que

tecleaban sueños en máquinas de escribir. Remataban su jornada en el Musso & Frank Grill, el bareto más antiguo de Hollywood, el mismo que Tarantino homenajeó en su última película, la de Leo y Brad. Pero Fante, al contrario del resto, no era un hijo mimado por el éxito y la lista de más vendidos. Él no tenía de papá a un editor, sino uno obrero y una madre católica. Se habituó a hacer literatura con material de derribo, con la basura que los novelistas, los que salen en los diarios, no se dignan ni siquiera a mirar.

Una fama tardía

Es duro hablar con uno enfrente del espejo, reconociéndose los apellidos, así que Fante se sacó de la manga un alter ego, Arturo Bandini. Es un nombre chulo. Probablemente, si él se llamara así, y no John Fante (John Fante es más para un personaje), habría triunfado y conseguido a Camila, la mexicana de «Pregúntale el polvo», ese libro en el que escribió: «Mi alma es hermosa, puede darte mucho. No es fea como mi carne». Es grande este Bandini/Fante. Catolicismo, culpa, rabia, violencia, alcohol, muchas ganas de ser escritor. Pero John Fante no deseaba es-



«Camino de Los Ángeles»

John Fante

Fue su primera novela, pero se publicó de las últimas. Arriba, la edición española de 2008

cribir para que lo invitaran en las universidades y lo elogiase en críticas de tres al cuarto. No, Fante era un realista. Quería escribir porque quería/necesitaba la pasta. ¿Para qué? Para pagar el alquiler, comprarse un zapato guapos y llevar colgada del brazo a la chica más flipante del bar. Bandini/Fante no habla de la luna. Habla de las cosas esenciales, de lo jodido que es trabajar, de cómo pega de duro el fracaso. Es lo que hay en «Camino de Los Ángeles». Su primera novela. La última que sacaron. Demasiado brava.

POR J. ORS

ESCAPARATE



«La ternera»

Aurora Freijo Corbeira

Anagrama

128 páginas,

16,90 euros

La incomodidad del tema tratado por Aurora Freijo en esta novela convierte su lectura en un ejercicio de urgencia. Los abusos cometidos a una menor por parte de unos vecinos impregnan las páginas de este libro de escritura contenida, delicada, marcadamente realista y plagada, al tiempo, de grandes dosis de ternura. El dolor y la vergüenza bailan con la culpa y el silencio.



«Torquemada. El gran inquisidor»

Iván Vélez

La Esfera de los Libros

256 páginas,

20,90 euros

Tal fue la hostilidad y antipatía despertadas por fray Tomás de Torquemada, que todavía hoy su apellido sigue estando cargado de connotaciones negativas y utilizándose como sinónimo de exaltado. Pese a todo, Iván Vélez contextualiza en este libro su surgimiento y apuesta por un nuevo y fundamentado retrato histórico del personaje.



«Travesti»

Edmund Boudoin

Impedimenta

128 páginas,

20 euros

Uno de los artistas de cómics franceses más importantes del momento, Edmund Boudoin, hace acopio de grandes dosis de valentía y talento para adaptar la salvaje y oscura obra de «Lulu», escrita por Mircea Cartarescu. Las palabras del escritor rumano y la historia de su protagonista, Víctor, un escritor frustrado, se convierten en poderosas imágenes.



«Una chica es una cosa a medio hacer»

Eimear McBride

Impedimenta

272 páginas,

20,75 euros

Con este debut en la novela, la escocesa Eimear McBride innova, experimenta y crea una narración fascinante sobre el despertar sexual y la precipitación de una joven irlandesa en la edad adulta. A través de los pensamientos de esta chica atormentada con la enfermedad de su hermano, el lector descubrirá la compleja y variada red de posibilidades de los afectos. **M. M.**